



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

Igualdad de ingresos, pensamiento ecológico y sostenibilidad en el modelo de Wilkinson y Pickett

Anzoátegui, Micaela (CINIG-IdIHCS-FaHCE-UNLP)

Resumen

En este trabajo me interesa destacar algunos aspectos problemáticos en relación al modelo de crecimiento económico ilimitado que sostienen los países centrales como modelo de bienestar, en contraste al modelo de igualdad de ingresos y sostenibilidad fundamentado por Richard Wilkinson y Kate Pickett.

Algunos de estos aspectos problemáticos son los siguientes. La concepción de bienestar supuesta por el modelo de crecimiento económico ilimitado va de la mano con la promoción del consumismo a partir de la obsolescencia planificada y sentida de los objetos, la generación de nuevas “necesidades” y nuevos consumidores (niños de corta edad, etc.) y la alimentación del deseo de poseer bienes posicionales y renovarlos constantemente. Así, la calidad de vida se ve deteriorada por la continua competencia (tensión entre el estatus social objetivo y subjetivo) y a causa de la contaminación o degradación del medio ambiente (por la extracción de recursos desmedida, los elementos químicos utilizados en la fabricación y la generación de gran cantidad de desechos no biodegradables).

Wilkinson y Pickett, en cambio, consideran que el bienestar depende más de la igualdad de ingresos que del crecimiento económico. Si esto es así, un modo sustentable de reproducción de la sociedad, una mejor calidad de vida y un pensamiento ecológico serían todos aspectos de la sociedad que se reforzarían entre sí.

Desarrollo

El actual modelo económico de crecimiento sin límite domina la perspectiva política, económica y social como el paradigma de bienestar por excelencia. El crecimiento económico es el aumento de la renta o valor de bienes y servicios finales producidos por una economía (un país o una región) en un determinado período. A grandes

rasgos, el crecimiento económico se refiere al incremento de ciertos indicadores, como la producción de bienes y servicios, el mayor consumo de energía, el ahorro, la inversión, una balanza comercial favorable, el aumento de consumo de calorías per cápita, etc. El mejoramiento de estos indicadores debería llevar teóricamente a un alza en los estándares de vida de la población. Todos los países apuntan al desarrollo económico. Y estos indicadores se miden a través del PBI.¹

Los perjuicios individuales y sociales del modelo de crecimiento ilimitado.

A partir del estudio realizado por Wilkinson y Kate Pickett haremos un análisis crítico del modelo de crecimiento ilimitado, especialmente en términos de consecuencias a nivel social en general y de impacto ecológico en particular.

Este sistema se mantiene principalmente por el continuo de producción-consumo-desecho. Para que el sistema funcione necesita principalmente la incentivación del consumo/consumismo de bienes y servicios. Antes de avanzar, será útil un ajuste conceptual. Se definirá consumo como el adquirir y usar bienes y servicios para satisfacer las necesidades propias. Mientras que consumismo es una relación particular con el consumo en la cual buscamos satisfacer nuestras necesidades emocionales y sociales comprando, a la vez que demostramos y definimos nuestra autoestima por las cosas que tenemos. Por último, el hiperconsumismo es tomar más recursos de los que necesitamos y el planeta puede soportar.²

Pero ¿qué se necesita para incentivar el consumo de bienes y servicios?

Una condición de base debe ser la desigualdad de ingreso. A partir de ella los individuos se posicionan en la jerarquía social y cultural que determinará sus consumos. Y más específicamente, se basa en la desigualdad en un sentido práctico. Si todos los habitantes del planeta tuvieran el mismo nivel de consumo que los países desarrollados de occidente se necesitarían cuatro planetas más para explotar y usar como basurero. E inclusive, cabe destacar que gran parte de las materias primas para abastecer el mercado industrial de los países del norte parten desde los países subdesarrollados; cuando no se da el caso de que las fabricas también se instalan en éstos a fin de conseguir mano de obra barata y ninguna restricción o sanción por daño ecológico. Resulta más claro en referencia al automóvil: es imposible en términos de espacio vial y contaminación el ideal de un auto por habitante y/o familia. De manera que la desigualdad en sus dos sentidos es una condición necesaria pero no suficiente para mantener el crecimiento.

¹ El producto bruto interno (PBI) es la principal macromagnitud existente que mide el valor monetario de la producción de bienes y servicios finales de un país generalmente durante un año. Es usado como una de las medidas más comunes para establecer el bienestar de una sociedad.

²Leonard, A; *Historia de las cosas*, FCE,Barcelona,2010. p. 204

Los modos de incentivación del consumo que generan consumismo se han tratado desde diversas perspectivas, entre ellas las siguientes: la clase social subjetiva y objetiva, la obsolescencia planificada y la obsolescencia percibida de los objetos y el consumo por estatus (que ya fue desarrollado en otro trabajo).

Se denomina clase social objetiva a la clase a la que un individuo pertenece efectivamente, en relación al nivel económico sociocultural en que desarrolla su vida. Mientras que la clase social subjetiva es la clase a la que el individuo cree pertenecer, o aspira a pertenecer, lo cual motiva su consumo en relación a bienes que lo muestren como si perteneciera a ella.

La obsolescencia planificada es una estrategia para incrementar el consumo. Básicamente se trata del hecho de que desde la instancia de diseño y producción los objetos sean perfilados para desarrollar una corta vida útil. Tenemos por un lado las cosas descartables, pero por otro el caso de los electrodomésticos y aparatos tecnológicos se rompen rápidamente, es difícil conseguir sus repuestos y el arreglo supera el costo de uno nuevo.

Dentro de la obsolescencia planificada se incluye la obsolescencia percibida o psicológica: en este caso el objeto no está dañado ni es obsoleto, pero se siente “fuera de lugar, viejo”. No deja de ser una estrategia también muy bien planeada desde la publicidad y presupuesta desde el sentido común:

“Los decisores corporativos, los diseñadores industriales, los planificadores económicos y los publicistas promovieron de forma activa y estratégica la obsolescencia planificada como recurso para mantener en marcha el motor de la economía [a fin] de asegurar mercados infinitos para todas las cosas que diseñaban, producían y publicitaban.”³

La moda en la ropa y accesorios se renueva cada temporada de manera que llegamos a sentir que estamos desubicados o no seremos aceptados o no nos vamos a ver bien si usamos regularmente la misma ropa, el mismo bolso, etc; pero además, la extravagancia de ciertos diseños implica que el año siguiente ya nadie intentará usarlos. Para que esto funcione se necesita simultáneamente de la coerción de los demás individuos y de la publicidad:

“Los publicistas reclutan psicólogos, neurocientíficos e incluso consumidores para dilucidar la manera de llegar mejor a los consumidores (...) Los anuncios actuales ni siquiera se molestan en describir el producto, sino que lo asocian a una imagen, un estilo de vida, un estatus social. (...) Muestran el tipo de persona que consume el producto.”⁴

³Op. Cit. 3, Cap 4, p. 223.

⁴Op. Cit. 3, Cap. 4, p 225.

Otro tipo de impacto negativo de este modelo es el impacto en los valores y vínculos. Como consecuencia de este modelo “uno es lo que compra” se produce una competencia para mostrar el nivel adquisitivo que poseen los individuos, de manera que la visibilidad y el recambio de los objetos es indispensable, al igual que la transformación de los deseos en cosas a ser compradas.

A la vez ello redundando en los vínculos dentro de una comunidad se deterioran: el individualismo en las clases medias y medias-altas es notorio. Así como también lo es la pérdida de valores asociados a una vida buena como por ej. la amistad, el compañerismo, el respeto, la solidaridad, las relaciones de pareja estables, la valoración de los espacios públicos, la toma conjunta de decisiones, el cuidado del otro, etc. En reemplazo de ellos surgen otros valores/disvalores. El capitalismo no es sólo un modo económico, es también un modo de vida que instala su lógica de mayor beneficio al menor costo en el menor tiempo posible también a nivel de lo que los sujetos creen y hacen cotidianamente. Los grupos se vuelven compartimientos cerrados, a veces guiados por la lógica del autointerés (o por el del reducido grupo de pertenencia exclusivamente) y el trato de objeto (tanto de los demás individuos, como del medio en que vive). A la vez, los conflictos en las ciudades duales abundan a partir de la violencia recíproca que se genera en relación a las jerarquías. Estas son invisibilizadas como un problema individual y no son contextualizadas dentro de uno estructural.

Las consecuencias ecológicas son varias (se encuentran dentro de las sociales porque vivimos en un medioambiente, pero serán distinguida para el análisis). Este circuito extracción y consumismo termina en el desecho. Si consumimos más, extraemos mayor cantidad de materia prima y generamos más basura. Extraer más recursos implica el avance de la frontera agrícola-ganadera-minera sobre las áreas salvajes. Ello lleva a la pérdida de la biodiversidad, la destrucción de ecosistemas, desajustes en las cadenas alimenticias (ej. se pierde un bosque y los mosquitos al no tener depredadores se multiplican, los grandes carnívoros atacan el ganado, etc), el aumento del calentamiento global, mayor contaminación por pesticidas, degradación del suelo por monocultivo o por tóxicos, etc. También implica más fábricas produciendo cosas, y vertiendo más subproductos tóxicos en el río o la tierra que afectarán nuestro cuerpo. Como la vida útil de nuestras cosas es corta y queremos más cosas, generamos más basura. Pero ¿qué pasa con la basura? Gran cantidad no es ni biodegradable ni reciclable y otra parte, además, sigue siendo tóxica. En nuestro país todavía no está extendida la recolección diferenciada, la reutilización y el reciclaje por lo cual toda mezclada termina en rellenos sanitarios: se usan tierras marginales a la ciudad, muchas veces con bosques nativos, se contaminan con lixiviados las napas de agua y se destruye de nuevo el ecosistema; o es quemada produciendo también contaminación del aire y el suelo. Toda la contaminación que generamos en el aire, el suelo y el agua y los desajustes ecológicos que producimos impacta de manera

acumulativa sobre nosotros en tanto vivimos en un medio ambiente como seres dependientes, comemos productos de la tierra, tomamos agua y respiramos.

El modelo de igualdad de ingresos

En contraposición tenemos el modelo de la igualdad de ingresos y desarrollo sostenible⁵ mediante una economía estacionaria que contempla el uso responsable de recursos y la baja del nivel de consumo sin declinar el bienestar.⁶ Asimismo, en este paradigma el bienestar será entendido de manera amplia. No sólo en el aspecto material y económico, sino abarcando aspectos como la importancia de la calidad de las relaciones que se establecen dentro de una comunidad, la calidad de vida, la salud, la relación con el ambiente, la producción no contaminante, etc.

Cuestiones que en el anterior modelo no son puntos críticos: supone que un alto nivel de consumo implica bienestar y felicidad, el cual debe estar apoyado en un ingreso considerable. En un sistema donde se tendiera a la igualdad de ingresos en lugar de la jerarquización del salario (y de las personas) eliminaría varios problemas generados estructuralmente y funcionales al modelo anterior. Si los individuos no se sintieran impulsados a conseguir bienes posicionales y los bienes que adquirieran tuvieran una utilidad concreta y tuvieran una vida útil prolongada muchas de los perjuicios del modelo anterior desaparecerían. Por un lado la nefasta competencia social no tendría sentido y la extracción de recursos y la producción sería moderada, tratando de minimizar los impactos ecológicos y sociales. Comunidades más parecidas en términos de ingreso, despreocupadas por la adquisición material, construiría vínculos estables y fuertes, se inclinaría hacia la solidaridad. Dedicaría menos tiempo a compras, a la exhibición de la banalidad y a las actividades individuales, y más tiempo a lo que realmente nos hace bien y nos hace felices: los amigos, la familia, la pareja, un ambiente íntegro, la salud.

Así, el filósofo Peter Singer señala:

⁵Ver *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Nuestro Futuro Común*. ONU, 11 de diciembre de 1987. El término desarrollo sostenible, perdurable o sustentable se aplica al desarrollo socio-económico y fue formalizado por primera vez en el documento conocido como Informe Brundtland (1987), resultado de los trabajos de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, creada en Asamblea de las Naciones Unidas en 1983. Dicha definición es tomada de la Declaración de Río (1992), que señala lo siguiente: "Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades".

⁶A propósito de esto, algunos autores sostienen que o bien comenzamos a tender hacia el modelo estacionario o ello sucederá de manera brusca. La extralimitación en el uso de los recursos naturales y su progresivo agotamiento, estará seguido de un colapso en la producción agrícola e industrial y posteriormente de un decrecimiento brusco de la población humana. Es por eso que los autores exponen como una posible solución a este colapso el "estado estacionario", deteniendo el crecimiento exponencial de la economía y la población, de modo que el uso de los recursos naturales que quedan no sean mermados por el crecimiento económico para que de esa forma puedan perdurar más en el tiempo y renovarse naturalmente.

“Si el mundo sigue buscando la riqueza material según el modelo de occidente, se arriesga a sumirse en el desastre ecológico, sin conseguir mayor felicidad incluso logrando el crecimiento económico. Decir esto no significa oponerse al crecimiento económico. Existe la posibilidad de un crecimiento ecológicamente sostenible. A menudo, determinadas maneras de hacer las cosas que no son nocivas para el medio ambiente requieren también más mano de obra que otras que consumen más combustibles fósiles y causan mayor contaminación.”⁷

Lo que sería necesario en este caso es una economía que se basara en bienes de uso, es decir, bienes en relación a las necesidades concretas que sean duraderos para evitar el circuito que genera el reemplazo constante de cosas. Combinado con energías que generen menor cantidad de residuos, sean renovables y abran mayor cantidad de puestos de trabajo.

Conclusiones

Lo que tenemos, entonces, es una incompatibilidad entre un sistema socio económico que se posiciona desde el crecimiento sin tope en un planeta finito. A la vez que la lógica que sustenta este sistema, es la de que un mayor consumo (basado en mayor ingreso) garantizaría un mayor nivel de bienestar y felicidad. Lo cual, es desmentido tanto por los índices actuales de enfermedades psicológicas no congénitas, las enfermedades causadas por el estrés, la pérdida de vínculos sociales indispensables para el normal desarrollo psico-social, los índices de contaminación y los desechos que se generan, etc., especialmente en los países más desarrollados. Incluyendo entre las evidencias el hecho de que llegado a un punto de satisfacción de necesidades materiales el agregado de más objetos no genera mayor satisfacción.

La igualdad de ingresos elimina, entonces, un motor determinante del crecimiento ilimitado. De este modo, se superarían las frustraciones propias de la competencia por ese tipo de bienes, se debilitaría el individualismo, se favorecería la consolidación de las relaciones sociales fundamentales para el bienestar del ser humano y se lograría no sólo una protección eficiente del medioambiente sino también una relación distinta con este. En conclusión, según plantean estos autores, no se trata de elegir entre menor bienestar y cuidado del medioambiente o mayor bienestar a costa de mayor contaminación. Limitar el crecimiento no sólo contribuiría a proteger la naturaleza de la que somos parte, sino que, dentro del marco de igualdad de ingresos, contribuiría a

⁷ Singer, Peter; *Ética para vivir mejor* (1993), Ariel, Barcelona, 2000, pp. 69-70 Cap. 3: Consumiendo el mundo. Se explica como la energía eléctrica derivada de las plantas nucleares es más barata, pues emplea unos cien obreros. Mientras que se necesitarían en una central térmica solar 240 y cerca de 500 en una granja eólica. El desempleo producido por el cierre de ciertas industria en la transición hacia una economía estacionaria sería reabsorbido por la creación de otras. Estas, siendo sustentables ecológicamente requieren mayor cantidad de personal. El impacto ecológico no puede ser medido en los términos monetarios de las industrias tradicionales que generan productos y servicios supuestamente “baratos” a un gran costo de tipo social y ambiental.

aumentar el bienestar del ser humano en general, ya que la relación con el medio no es la de un mero “estar en” sino la de una influencia recíproca. Como señalan Wilkinson y Pickett,

“Si para recortar las emisiones de carbono necesitamos limitar el crecimiento económico de los países ricos, entonces es importante saber que eso no implica sacrificar la calidad de vida en términos de salud, felicidad, amistad y vida en comunidad, que son las cosas que de verdad importan.”⁸

Bibliografía

Frank, Robert H.; *Luxury Fever : Money and Happiness in the Era of Excess*, Princeton University Press, USA, 1999.

Frank, Robert H., Cook, Philip J.; *The Winner-Take-All Society: Why the Few at the Top Get So Much More Than the Rest of Us*, Penguin Books, USA, 1995.

Hirsch, Fred; *Los límites sociales al crecimiento* (1976), FCE, México, 1985.

Leonard, A; *Historia de las cosas*, FCE, Barcelona, 2010.

Schor, Juliet B.; *Nacidos para comprar: los nuevos consumidores infantiles* (2004), Paidós, Barcelona, 2006.

Singer, Peter; *Ética para vivir mejor* (1993), Ariel, Barcelona, 2000, Cap. 3.

Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*, Alianza, Barcelona, 2004.

Wilkinson, R; Pickett K.; *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Noema, Madrid, 2009.

⁸Wilkinson, R; Pickett K.; *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Noema, Madrid, 2009. p. 251